

# CARTA SINÁPTICA

Antumbra



Image not found.

# Capítulo 1

## CARTA SINÁPTICA

Este recuadro electrónico en mi "muro" me pregunta que qué pienso. Entonces reflexiono, y me pregunto yo mismo, ¿En qué pienso? De pronto, la lista aparece:

¿En mis problemas personales? Sí, pero no.

¿En la canción romántica que he estado escuchando en bucle? Así es, pero tampoco.

¿En los ensayos que aún no termino? Quizá, pero me preocuparé mañana, porque ya es tarde.

¿En lo que escribo? Qué poco es el cuidado que he puesto a mis libros, a mis historias, es cierto, pero eso no me inquieta. Puedo retomarlo cuando quieran estos dedos necios.

Entonces, ¿En qué pienso?

¿En la banalidad de los textos libres que se pierden en la cartelera de las redes? Podría ser, mas resulta que no se pierden, tan solo es que la gente se pierde lo mío por saturarse de momentos ajenos, memes, fotos, videos, reflexiones y noticias ajenas.

¿Por qué escribo entonces acerca de lo que pienso, si se supone que antes de pensar para que los demás lo sepan, debo pensar para mí mismo? No lo sé. Erradas son las letras tan sólo porque quien fluye por ellas no sabe a dónde va a parar tras seguirles el rastro.

Eso me hace preguntarme: ¿Escribir tiene algún sentido? Es decir, la actividad de la escritura se externa como signos que simbolizan la sinapsis particular, de modo que queda un mensaje extraño para el que desconozca el idioma o al que escribe.

¿Quién entiende, pues? Qué difícil, la verdad. La semiosis es selecta y caprichosa; ni siquiera conocer al autor de las palabras o que éste explique lo que dijo va a garantizar que se acepte, simpatice o, mínimo, se entienda lo que se dijo.

Hablando de lo que se dijo, recuerdo a todos aquellos con los que ya no comparto ni digo algo.

Entonces me surge la interrogante: ¿Qué nos pasó a todos? Es como si nos hubiéramos quedado mudos, y pese a ver el signo verdoso de su existencia, seguimos mudos, incapaces de volver, de animarnos a hablar porque no hay nada urgente, importante o relevante que decir.

Es triste, pero sólo porque hay recuerdos estancados que no se borran y, es más, que vuelven, por culpa de que el recordatorio sigue ahí. Si

quisiera olvidar, la bandeja quedaría vacía...

Ah, eso me hace pensar: ¿Quiero olvidar? No lo creo.

¿Por qué querría olvidar? Ni idea, quizá el dolor, la vergüenza, la pena, el enojo o la simple indiferencia abundan entre textos y mensajes.

Hablando de olvidar, había olvidado por qué comencé a escribir, y no hablo del origen de mis impulsos nocturnos por hablar de forma larga y tendida de algo que a pocos o a nadie incumbe o importa, sino de una extensa carta que no me canso de redactar.

¿Para quién era esta carta? Supongo que para nadie, o para mí, o para quien le acomode, o para todos los que no saltaron de este bote y siguieron la corriente hasta el final del cauce.

Aunque claro, hablar del final solo es posible si hubo un comienzo.

¿Hubo un comienzo? En efecto.

¿Cuál era? Estaba escribiendo.

¿Y por qué escribía? Ah, sí. Lo hacía porque este recuadro me había preguntado lo que pensaba.